6413

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LA LUNA DE MIEL

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN SEIS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

MOLAS, GARCÍA ÁLVAREZ Y ANTONIO PASO

MÚSICA DEL

MAESTRO MONTESINOS

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Florín, 8, bajo

ARREGUI Y ARUEJ
Calle de los Madrazo (antes Greda), 15

1900

LA LUNA DE MIEL

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Sociedad de Autores Españoles*, y los de la Galería de los SRES. ARREGUI Y ARUEJ, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

LA LUNA DE MIEL

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

original de los señores

MOLAS, GARCÍA ÁLVAREZ Y ANTONIO PASO

MÚSICA DEL

MAESTRO MONTESINOS

Estrenada en el TEATRO ELDORADO el 7 de Julio de 1900

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—

1900

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES

CUADRO PRIMERO

ROSA	SRTA. URRUTIA.
LA SEÑÁ REMEDIOS	SRA. LURUEÑA.
LA SEÑÁ VOLUNTAD	BANOVIO.
PATRICIO	SR. GIL.
EL TÍO DOMINGO	TABERNER.
NICENO	RIPOLL.
UN MOZO	MIÑANA.

Mozos y mozas del pueblo

CUADRO SEGUNDO

LA BELLA NANÁ	SRTA. MIRALLES.
LA BELLA NINETTE	FERNÁNDEZ.
LA BELLA MIMÍ	PRADOS.
LA MANUELA	DE DIEGO.
TORIBIO	SR. MESEJO (J.)
MATÍAS	SANJUAN.
FLORENCIO	
JUSTINIANO	GONZÁLEZ.
UNO que vende pasadores de hueso	JULIÁN.
OTRO que vende cabezas de ministro	MIÑANA.
OTRO ídem íd. íd	RODRÍGUEZ.
LAS MODAS	SRTA. FERNÁNDEZ.
	URRUTIA.
	DE DIEGO.
	PRADOS.
	GUERRA.
	IÑIGUEZ.
	SOLA.
	SIERRA.

CUADRO TERCERO

LA SEÑORA DEL COJO	SRTA. MONTOYA.
UNA MAMÁ con dos niñas vestidas de blanco, traje de 1.ª comunión	SRA. LURUEÑA.
OTRA MAMÁ	SRTA. ALBA.
LA HIJA de esta	GONZÁLEZ.
UNA CHULA	GARCÍA (D.)

671410

UNA JOVEN que le tocan la cara.....		URRUTIA.
DOÑA VIRTUDES con.....		SÁNCHEZ (E.)
UNA POLLITA (no habla).....		N. N.
UNA SEÑORA gruesa.....	SRA.	BANOVIO.
EL BORRACHO.....	SR.	MESEJO (E.)
EL COBRADOR.....		SANJUAN.
UN CARBONERO.....		PERAL.
DON JULIÁN.....		RIPOLL.
UNO que se duerme.....		SALA.
OTRO que manda parar.....		ABELLA
OTRO con un melón.....		JULIÁN.
UN SIETEMESINO (no habla).....		ANGULO.
UN COJO con dos muletas.....		ABEJAR.
UN CABALLERO que fuma y lee (no habla).		VALLS.
UN GUARDIA DE ORDEN PÚBLICO.....		MIÑANA.
IDEM MUNICIPAL.....		RODRÍGUEZ.

La familia del señor cojo, compuesta de dos niños, dos niñas, un ama de cría y un niño de pecho; varios viajeros que suben y bajan del tranvía (á juicio del Director)

CUADRO CUARTO

UNA POBRE.....	SRA.	BANOVIO.
UN PERRERO.....	SR.	MESEJO (E.)
SALMONETE.....		MESEJO (J.)
UN VENDEDOR de décimos.....		MIÑANA.
IDEM de sobres y papel.....		ANGULO.
IDEM de lapiceros.....		VALVERDE.

Coro general

CUADRO QUINTO

DOÑA CRISTETA.....	SRTA.	ALBA.
NIÑA 1.ª.....		G. VALVERDE.
IDEM 2.ª.....		GONZÁLEZ.
SALMONETE.....	SR.	MESEJO (J.)
AGAMENÓN.....		MESEJO (E.)
EL SEÑOR BOCINA.....		RECOBER.
EL GALÁPAGO.....		GONZÁLEZ.
EL CEJILLA.....		PERAL.
EL OJAZOS.....		ROLDÁN.
PUCHEREZ.....		ANGULO

Coro de caballeros

CUADRO SEXTO

ROSA.....	SRTA.	URRUTIA.
PATRICIO.....	SR.	GIL.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una plaza de pueblo á todo foro. A la derecha, en tercer término, portada de una iglesia. Es de día

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, sigue el preludio muy piano en la orquesta, y van saliendo HOMBRES y MUJERES. Al terminar la música aparecen PATRICIO y ROSA cogidos del brazo, vestidos con sencillez, pero más lujosos que los demás. Detrás EL TÍO DOMINGO y la SEÑÁ REMEDIOS, el SEÑOR NICENO y la SEÑÁ VOLUNTAD.

NIC. Vamos, señá Remedios, enjuague usté esas lágrimas, y á no pensar en ello.

VOL. Pero si es lo que yo digo: alguna vez había de suceder. Los chicos se tenían un cariño que perdían las carnes por momentos, y cuando dos personas se quieren, no hay más que el yugo.

DOM. Sí, mujer, sí; la señá Voluntad dice bien, y después de todo no se va á morir por eso.

NIC. ¡Cuando no me he muerto yo!

VOL. ¡Niceno!

REM. ¡Pero se nos va!

DOM. ¡Qué demontre! ¡La luna de miel! Eso es natural.

NIC. ¡Y tan natural! Yo quisiera ver á esta en la luna.

VOL. ¡Ay! Lo que es Niceno me quiere con delirio. No se aparta de mí un momento. Niceno por la mañana, Niceno por la noche...

NIC. Ni yo tampoco... (¡Por culpa tuya!)

DOM. Míralos qué amártelaos están. Parecen dos tortolitos.

REM. ¡Dios los bendiga!

NIC. Ea, muchachos, basta de felicitaciones, que ahora nos toca á nosotros. Ven aquí, ahijao.

PAT. ¡Padrino! (Abrazándolo.)

NIC. Ahora, á ser feliz, á pensar en la casa, y cuando pase la luna de miel cómprate una escopeta... y al monte, á respirar los aires y á tirar á las perdices.

REM. (Abrazándolo.) ¡Hijo de mi vida!

PAT. Por Dios, madre, no me aflija usté. Hoy es un día feliz.

DOM. Si es que tu madre *sa empeñao* en llorar, y por más que le digo que sea fuerte, que me imite á mí... (Empieza á hacer pucheros y se abraza llorando á Patricio.) Vaya, Patricio, acuérdate mucho de tus viejos cuando estés en los madriles.

VOL. (A Rosa.) Rosica, hija mía, átale corto, tú no sabes lo que son los hombres.

ROSA Es que mi Patricio me quiere mucho.

VOL. *Toos* empiezan igual.

NIC. Conque á Madrid, ¿eh?

DOM. Sí, señor; á gastarse unos cuartos, que para eso los he ganao yo, *pa* que mi Patricio los disfrute con su Rosa.

NIC. ¡Cómo sus envidio! Ver todo lo que hay de güeno en el mundo; teatros, cocottes, tranvías que andan sin animales...

VOL. ¿Y cómo andarán?

NIC. Pues según me ha dicho á mí el maestro, es por medio de una cosa larga que llevan encima.

VOL. ¡Ay! pues no dejes de verla y luego me la explicas.

PAT. Son las diez y media y falta un buen trecho para la estación.
MOZO ¡Aquí están los burros! (Dentro)
NIC. ¡Pues arreando! (Sale el Mozo con dos burros.)
REM. ¡El último abrazo! (Se abrazan.)
NIC. Señores un ¡viva! á los recién casaos.
TODOS ¡Vivan! (Patricio se monta en un burro y le rodean los hombres; Rosa en otro, y la rodean las mujeres.)

Música

CORO Mirad qué pareja
tan proporcioná.
Van huecos y loços
de felicidá.
Y ella va encendía,
pero va más él.
¡Cómo les envidio
su luna de miel!
REM. Viendo lo felices
que los *probes* son,
siento cosquillitas
en el corazón.
DOM. Eso mesmamente
me sucede á mí;
pero me da angustia
de ver lo solito
que nos deja aquí.
PAT. Rosita.
ROSA ¿Qué quieres?
PAT. ¿Vas bien agarrá?
ROSA No tengas cuidado,
que no ocurre ná.
Y tú, ¿vas sujeto?
PAT. No pases cuidiao,
que yo, por mi parte,
voy bien *agarrao*.
MOZOS (Rodeando á Patricio.)
Patricio, ten cuidado con el pollino,
no tengas compasión pa refrenar,
que puede, en un guijarro del camino,
tropezar.
Y es fácil que si el burro hace un extraño,

y á tiempo no lo sabes sujetar,
puede, sin querer, hacerte daño,
lo cual que tú lo debes evitar
para que no lleves una costalá.

MOZAS (Rodeando á Rosa.)
Agárrate, Rosita,
ves bien segura,
que tras de los latines
que dice el cura
todas las mozas tiemblan,
y yo discurro
que, azarada y nerviosa,
te tira el burro.

ROSA Gracias por los consejos
que me habeis dado;
pero no hacían falta,
por decontado.
Y orque, ¿qué más quisiera
que me tirara,
para que él en seguida
me levantara?

TODOS Patricio, ten cuidao, etc , etc.

ROSA y PAT. Anda, borriquito,
ves con cuidadito,
por amor de Dios.
Mira que nos quitas
nuestro cariñito
dando un tropezón.
Gracias por toda
vuestra bondad,
y hasta la vuelta
con Dios quedad.

PAT. ¡Arre, burro!

TODOS ¡Adiós, adiós!
Hasta la vuelta.

CORO Con Dios quedad.
Que El os dé mucha
felicidad.

(Algazara, despedida.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Calle corta en primer término

ESCENA PRIMERA

La MANUELA, el SEÑOR FLORENCIO, JUSTINIANO, el de los PASADORES y dos con CABEZAS DE MINISTRO. Salen discutiendo acaloradamente

Hablado

FLOR. ¡Eh, eh! Poquito á poco. U damos muestra de comesura y me dejais hablar á mi, ó me voy con las chanclas á otra parte.

MAN. Es que no podemos resistir más; es que después de una contribución viene otra, y el mejor día se me sube la sangre á la cabeza, y yo, Manuela Pacheco, reuno á mis compañeras y hacemos un levantamiento.

FLOR. Pué que hagais más de uno, porque os sobra el coraje; pero ya sus he dicho que no es ese el camino: aquí lo mejor es la mudez, y procurar por la unión del comercio inmóvil con el ambulante.

JUST. ¡Está muy bien!

FLOR. Para eso he pensao que nos dirijamos á Paraíso y á Costa; y he pensado que quien se dirija sea yo, que por mi carácter de turco me protege la embajada.

TODOS ¡Muy bien!

FLOR. ¿Que la Unión Nacional se hace la sorda? Pues nosotros imitamos al comercio grande y desaparecemos de las calles. ¿Y qué pasa? Que no se ven zapatillas en la vía pública.

JUST. Ni merengues.

MAN. Ni verduras.

UNO Ni pasadores de hueso.

OTRO Ni cabezas de ministros.

FLOR. Justo, y se acaban las ventas de estos artículos. Y si se acaban las ventas, ¿qué va á hacer la gente?

JUST. Irse á la Bombilla.

FLOR. Déjate de guasas, que es mu serio lo que se trata. ¿No es una lástima que salga pregonando esta señora, que es honrada, ó viceversa, que no salga pregonando, y porque no tenga un real venga un guardia y la decomise el repollo ú otra cosa análoga? ¿Y no es un dolor que te quiten á tí el merengue, á éste el pasador, y que á éstos les quiten las cabezas? Y si protestais y os atizan un mamporro en la cabeza, ¿no es un dolor?

JUST. Son varios.

FLOR. Te digo que lo que ocurre aquí en España no ocurre en Turquía: allí salen las turcas á vender, y aunque no paguen son sagradas, y guardia que coge una turca, se cae. Y aquí, ¿qué pasa?

JUST. Que no se caen porque resisten mucho.

FLOR. Bueno; pues yo, en vista de eso, tengo la primer Memoria para la Unión Nacional, que es una Memoria que dice asi: «Señor Paraíso y señor Costa: (dos puntos.) El comercio chico está *perseguío* por el Gobierno, está *aniquilao*, está *agobiao*; en una palabra: está muy mal.»

JUST. ¡Está muy bien!

FLOR. Hombre, ¡que tú digas eso!

JUST. Me refiero á la Memoria de usté.

MAN. Siga usté, siga usté á ver.

FLOR. «Por lo tanto, el comercio grande... no sé qué... tié que cerrar no sé qué... porque el chico ..» Y no me acuerdo de lo demás.

JUST. ¡Gachó, qué memoria!

MAN. Pero que con esa memoria se le *pué* pedir á usted dinero *prestao*.

FLOR. Y acabo diciendo: «Ahí van dos pares de zapatillas para que no diga el Gobierno que se están ustedes poniendo las botas.»

TODOS ¡Muy bien!

FLOR. ¡Pues ala, al Círculo de la Unión. Yo subo y

vosotros os quedais en la puerta con mi mercancía.

JUST. ¿Y por qué es eso?

FLOR. Porque no está bien que me vean entrar con chanclas. (Mutis, discutiendo acaloradamente.)

ESCENA II

LAS TRES BELLAS. (Este terceto será cantado por tres tiples, que lo vestirán caprichosamente)

Música

LAS TRES Cual paloma que en completa libertad
cruzar se ve la inmensidad,
voy cruzando mi camino sin temor
por el sendero del amor.
Sólo arrullos y promesas quiero oír,
pues soy mimosa hasta morir;
que la pena, poco á poco, al fin se van
como la espuma del Champang.

NANÁ Soy la bella Naná.

MIMÍ Soy la bella Mimí.

NINET Soy la bella Ninet.

LAS TRES Las tres bellas de moda en Madrid.
Nuestros lindos *couplets*
populares ya son
por su melodía
llena de expresión
y la picardía
que hay en su canción.

—

Y es nuestra figura
el modelo que el artista
copia, ya seguro
de causar admiración.

NANÁ Siempre que en escena
me presento vaporosa,
arrebato á *tout le mond.*

MIMÍ Pues yo, más sencilla,
aunque alegre y caprichosa,
armo una revolución.

NINET — Yo, por la alegría
de mi rostro picaresco,
siempre preferida soy.

LAS TRES — Y cuando bailamos
del *couplet* al final,
hay una oleada
de entusiasmo general.
(Bailan.)
Conque ya ve usted
si es original
este caprichoso
movimiento general;
hay que comprender
que esta es la verdad.

—

Cual paloma, etc., etc.

—

Conque ya sabe usted
que las que están aquí,
una es Naná,
otra es Mimí
y otra es Ninet,
lo mejor de Madrid.
(Mutis á compás.)

ESCENA III

TORIBIO y MATÍAS

Hablado

TOR. — Lo mismo da que tires para arriba que para abajo: la *suciedaz* seguirá siendo la *suciedaz*, y tú un pobre infeliz sin base ni conocimiento: ¿miento?

MAT. — No mientes: aquí lo que hay es que las masas nos *destetan*.

TOR. — ¿Y por qué, vamos á ver? Porque cumplimos con nuestra obligación.

MAT. — *Esu mismu.*

TOR. — ¿Que nos destinan de punto á la calle del

Desengaño?... Pues allí nos ve el pueblo, Desengaño arriba, Desengaño abajo... Se presenta coger un criminal, lo cogemos, se nos escapa...

MAT. Y vuelta al Desengaño.

TOR. ¿Que tenemos que recorrer el distrito de la Latina? Pues calle de Toledo, la Ruda, Campillo Gilimón, y allí, en la taberna del Mariano, nos comemos unas judías, y en seguida, calle de la Ventosa, etc. etc.

MAT. Somos unos mártires y hasta los perros la toman con nosotros: la otra noche, al salir de la taberna de Paco, me tiró uno un bocado en esta pierna.

TOR. ¿Y te quitó la tajada?

MAT. La tajada no me la quitaba á mí ni un barreño de amoniaco; pero el hecho fué que mordióme.

TOR. Pues esta hostilidad tiene que tener fin.

MAT. Es que, como somos guardias, nos creen unos cualquieras, y aquí, el que más y el que menos tiene su historia.

TOR. Y que lo digas. Yo soy noble.

MAT. ¿Qué me dices, Turibio?

TOR. Que tengo un apellido ilustre. Si has leído historia debes saber que La Cerda fué un noble caballero.

MAT. Pero, ¿tú tienes ese apellido por tu padre?

TOR. No, señor: La Cerda fué mi abuela; pero en casa conservo el árbol *ginelógico* y yo estoy en la primera hoja de la rama de la derecha, mi agüela en el tronco y mi madre en la copa.

MAT. Y tu padre, ¿dónde está?

TOR. En Alicante, de sereno.

MAT. Pues ahí ves; yo me llamo Matías Pepinillo, y á mucha honra llevo el apellido de mi padre; pero tengo una queja contra el vulgo.

TOR. *¿Cuála?*

MAT. Que me da rabia que, siendo Pepinillo, me llamen guindilla.

TOR. Eso es la plebe que no *destingue.* También dudan de nuestra actividad.

MAT. Y de nuestra moralidad.

TOR. Pues eso no debemos consentirlo: el otro día cogí á un ratero y se atrevió á ofrecerme dos pesetas por dejarlo ir. ¡Ya ves, á mí dos pesetas!

MAT. ¡Qué barbaridad!

TOR. Cuando saben que lo menos que tomo es un duro.

MAT. Oye, Turibio, y cuando te se escapan, ¿qué haces?

TOR. Dejarlos ir: y menos mal, porque te advierto que hay algunos tan *desconsideraos* que antes de escaparse te dan una torta que te hinchan los morros.

MAT. Pues vamos á recorrer el distrito, no vaya á venir el jefe.

TOR Dices bien, andando.

MAT. El caso es que Pérez, que tiene pulmonía quiere que le cambie la guardia esta noche.

TOR. ¿Y dónde le toca?

MAT. En el Viaducto.

TOR. Entonces, lo que quiere cambiarte es la pulmonía

MAT. Pues, por si acaso, me *niegu*. (En este momento se oyen en la caja izquierda voces de «¡socorro, guardias!» Tú, parece que nos llaman.

TOR. Pues vamos en seguida. (Hacen mutis por la caja contraria.)

ESCENA IV

LAS MODAS, ocho señoritas vestidas con falda corta, gabán largo, claro, como el de los caballeros. Sombreros flexibles, bastón y monocles

Música

TODAS

Coqueta y caprichosa,
como blanca mariposa,
fué siempre la mujer
que amada quiso ser;
razón por qué á la moda
consagró su vida toda,
y con asiduidad

siempre buscó la novedad,
teniendo una intuitiva
y rara habilidad.

—

Luciendo esta figura
y esta gracia y donosura,
no hay nada qué decir
que puedo presumir.
Andando de este modo
con *monocle* y sobretodo
jugando mi bastón,
puedo pasar por un varón
que va siguiendo
al ídolo de su pasión.
Y si acaso algún dandys
me echa flores al pasar,
con mi empaque y puesto asi
no se atreve ni á mirar.

—

Mas si es guapo y con pasión
dice: «¡Salero!»
si me quiere usté aceptar
por compañero,
á su lado siempre iré
loco de amor,
claro está que el rubor
á mi cara da color.
Pero yo contestaré con desenfado:
si capricho tiene usté de ir á mi lado,
satisfaga este capricho natural,
pero siempre que usté sea muy formal,
mire usté qué expresión
y qué forma de marchar,
y qué juego de bastón,
bien se ve que hay *dandys*
que no tienen este aquel
y esta gracia y este *chic*.
Voy á Recoletos, Castellana
ó al pinar
á pasear.

Y de diez á doce
y de cuatro á seis
es casi seguro
que me encontrareis.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO (1)

En el fondo, negro. En el centro un tranvía eléctrico, que figura que anda; movimiento de las ruedas, etc., etc.

En el cuadro este no se enumeran las escenas por lo sucesivas que son. Al levantarse el telón aparece el COBRADOR con un cigarro puro en la boca: dentro, sentado, un CABALLERO durmiendo. UNA MAMÁ con DOS NIÑAS, vestidas de blanco en trajes de primera comunión; OTRO CABALLERO, sentado también; OTRA SEÑORA y UNA JOVEN. UN SIETEMESINO y el CONDUCTOR. El tranvía figura que anda. Aparece un CARBONERO y hace indicación de que pare, lo hace el cobrador y sube.

Hablado

CARB Va á Salamanca, ¿verdad?

COB Si, señor. (El Carbonero se sienta al lado de las niñas, se quita la boina y la sacude en la mano, levantando un polvo horrible.)

MAMÁ Jesús, ¿pero no ve usté lo que hace?

CARB. Señora, cada uno hace de lo suyo lo que quiere. (Sacude.)

MAMÁ Pero, ¿no ve usté que va á poner á las niñas perdidas?

CARB Está visto, aquí ni sacudirse puede uno.

---

(1) Las empresas de provincias procurarán que el tranvía se aproxime todo lo más posible á la realidad

Los señores Directores tendrán especial cuidado al poner este cuadro con los movimientos de los viajeros cada vez que marcha y se detiene el tranvía.

OTRO CAB. Estos tranvías son imposibles, no llega uno nunca. (Aparece por el foro «un señor» con dos muletas, «una señora gruesa» «un ama de cría» y «cuatro niños.»)

COJO ¡Cobrador! ¡Eh! ¡Cobrador! ¿Me hace usted el favor? (El Cobrador toca el timbre y para el tranvía. Acercándose y alargando las muletas al Cobrador. Sube el Cojo, después la Señora, la criada y los niños.)

SEÑ. ¡Gracias á Dios! Homobono, siéntate. Vamos, tú, Alfredito, Ataulfo, colocarse. (Se sienta el Cojo: los demás pasan á la plataforma de delante de pie.)

CAB. ¡Qué barbaridad! ¡Cinco minutos para subir! (Se colocan todos. El Cobrador toca el timbre y se dirige á cobrar al Cojo.)

COJO Siete al Hipódromo. (Alargando el dinero.)

COB. Va á Salamanca.

COJO ¿A Salamanca? ¡Pare usté, pare usté!

SEÑ. ¡Qué barbaridad! ¡Alfredito! ¡Ataulfo! ¡Ama!

COB. Ya podía usté haberlo visto. (Empiezan á bajar todos. Los demás viajeros protestan de la detención. Marcha de nuevo el tranvía.)

CAB. Cobrador, haga el favor de parar (El Cobrador para. El Caballero sale muy despacio y baja.)

COB. ¡Estos señoritos! Un hombre como un castillo y manda parar: bien podía haberse apeado andando. (Marcha. Un sietemesino se levanta, se dirige á la plataforma sin mandar parar, se baja y se cae al suelo. Todos dan un grito.) Pero si es lo que yo digo: ¿por qué no mandan parar, señor?

MAMÁ ¿Se ha hecho daño, Cobrador?

COB. Nada, una pequeña erupción. (Pausa.) ¡Cibeles! (Para el tranvía. Se bajan la Mamá, las niñas, el Carbonero y los demás, quedando tan solo el Caballero, que duerme, y una Mamá con su hija. Suben una «señora gruesa», «un Caballero», con un melón que coloca debajo del asiento, pero de modo que lo vea el público. «Otro Caballero» fumando un cigarro puro y leyendo un periódico. «Un Guardia de orden público» y «Otro municipal». Luego «el Borracho».

COB. Caballero, Cibeles. (Al que va dormido, que se despierta, y después de desperezarse mete mano al bolsillo, paga y vuelve á quedarse dormido. En el trans-

curso del viaje suben algunos caballeros, figurando que lo hacen yendo el tranvía en marcha, y otros que se bajan de vez en cuando. Estos personajes, como no hablan, pueden subir y bajar cuando quieran, procurando que resulte lo más natural. Una vez que han subido todos los personajes citados, el Cobrador toca el timbre y se pone en marcha el tranvía. Debe procurarse que haya asiento siempre para los personajes que hablan. Los que queden vacantes pueden ocuparlos señoritas del Coro, y las plataformas para los caballeros.)

COB. Caballero, no se puede fumar. (Dirigiéndose al caballero, que va fumando y leyendo. El caballero no contesta.)

UN BOR. (Aparece por el foro cantando.)

«Me dijiste que era fea,
me pusiste una corona.»

¡Cobrador, pare!

«Me pusiste una corona.»

(Para el tranvía. El Borracho va á subir, pero se detiene y pregunta:)

BOR. ¿Va á la Bombilla?

COB. No, señor. (El Borracho da media vuelta como para marcharse cada vez que el Cobrador le dice que no)

BOR. ¿Va á las Ventas?

COB. No, señor. (Los viajeros protestan al ver que el tranvía sigue parado durante todo este diálogo.)

BOR. ¿A Santo Domingo?

COB. ¡Va á Salamanca! (Incomodado.)

BOR. Allí voy yo. (Sube, ayudado por el Cobrador.)

COB. ¡Vamos, hombre! (Tirando de él para que suba.) Puede sentarse.

BOR. ¡Es comodidad! (El Borracho pasa al interior del coche tambaleándose. El Cobrador toca el timbre, el tranvía se pone en marcha, pierde el equilibrio el Borracho y cae sobre la señora gruesa.)

SEÑ. ¡Ay!

BOR. (Sin levantarse se vuelve hacia la señora, la cual lucha para quitársele de encima sin conseguirlo hasta unas segundos.) ¡Olé las mujeres carnosas!

SEÑ. ¡Obrero, obrero, hágame usté el favor de levantarse! ¡Esto es imposible! ¡Cobrador, pare! (El Cobrador va distraído con los Guardias.)

BOR. ¡Cobrador, cobrador!

COB. ¿Qué?

BOR. La señora dice que pare, que se va á bajar.

SEÑ. ¡Y tanto que me voy! ¡Estos tranvías son imposibles!

BOR. ¿Pues qué *quié* usté por diez céntimos? *¿Slipin kar?...*

SEÑ. ¡Vaya usté enhoramala! (Se baja y continúa la marcha. El Borracho saca un cigarro y empieza á liarlo. Durante los sucesos anteriores, el melón, por efecto de la marcha, le va dando en el pie á la Joven que va con la Mamá.)

JOVEN Mamá, este caballero que va al lado me está tocando en el pie.

MAMÁ Cállate, que puede que saquemos raja. (El Borracho se pone el cigarro en la boca y rebusca las cerillas.)

COB. Dentro no se puede fumar.

BOR. ¡Ah! ¿No se puede fumar? Pues tire usté el puro.

COB. Es de brea.

BOR. Pues que lo tire este caballero.

COB. Ya se lo he indicado una vez.

BOR. Pues yo fumo.

COB. Ahora lo veremos. Guardia, hágame el favor. (A uno que va en la plataforma de atrás.)

G. O. P. ¿Qué hay?

COB. El señor, que se empeña en fumar dentro.

G. O. P. Eso á los Guardias Municipales, yo soy de Seguridad.

BOR. ¿Lo ve usté? ¡Yo fumo!

COB. ¡Guardia! (Al Municipal que va en la plataforma de delante.) Usted, que es Municipal, á ver, el señor que quiere fumar.

G. MUN. No voy de servicio.

COB. ¡Esto es imposible!

BOR. ¡Pero que fumo! ¿Dónde he *dejao* yo las cerillas? (Se registra, y no encontrándoselas le dice al caballero que va á su lado leyendo y fumando.) Caballero, ¿me hace usté el favor de fuego? (No le contesta.) ¿Me da usté fuego? (No contesta.)

Debe ser sordo. ¡Caballero! (Le toca en el hombro y el otro se vuelve y acerca la oreja. El Borracho le grita.) ¡Fuego! (Todos se levantan gritando. El Cobrador empieza á tocar el timbre.) No, no, que no es fuego, que es lumbre, que es lumbre que le pido al señor.

JOVEN ¡Vaya un susto que nos ha dado!

MAMÁ ¡Ay! ¡Creí que ardía el trole! (Toca el timbre el Cobrador, y al arrancar el tranvía caen todos en el asiento unos encima de otros, y la niña, al ver que el joven que creía que le pisaba el pie tiene uno encima de otro, mira debajo del asiento y ve que es un melón.)

JOVEN Mamá, de aquello que te dije...

MAMÁ Sí.

JOVEN Es un melón.

MAMÁ No te dice nada, ¿verdad?

JOVEN No, mamá, que es un melón de verdad.

MAMÁ Bueno, alárgamelo; ya te dije yo que sacábamos raja.

COB. ¡Goya! (Para el tranvía; se bajan todos, menos el Borracho y el que va dormido. Suben don Julián, doña Virtudes con una Pollita, una Joven y una Chula con una cesta, sentándose cada una á un lado del Borracho. Además suben otros varios viajeros. Al Caballero dormido.) ¡Caballero, Goya! (El Caballero, que va dormido, se despereza, saca otros diez céntimos y se vuelve á quedar dormido. Entretanto, el caballero del melón anda mirando debajo del asiento.)

CAB. ¡Cobrador! A ver un melón que yo he puesto aquí.

COB. ¿A mí qué me cuenta usté?

CAB. ¿Cómo que no? Reclamaré á la Compañía.

COB. Reclame usted al Nuncio. (El Caballero se baja y echa á andar el tranvía. El Borracho levanta la tapa de la cesta varias veces, mirando lo que hay dentro. La Señora que entró con la Pollita saluda á don Julián.)

VIRT. ¡Buenas, don Julián!

JUL. ¡Hola, doña Virtudes! Van á casa, ¿verdad? ¡Cobrador!

VIRT. No, no, don Julián, de ninguna manera.

JUL. Cobre, cobre tres. ¡Caramba con doña Virtudes! (Figura saliase el trole y queda á oscuras el tranvía. El Cobrador baja y lo coloca.)

JOVEN (Que habrá subido al llegar el tranvía á Goya, y se coloca al lado del Borracho.) Pero, ¿quién me toca la cara?

BOR. Es que estoy buscando las cerillas.

JOVEN Pero, hijo, ¿es mi cara una caja de fósforos?

BOR. La cara de usted es una fototipia de la serie quinta. (El Cobrador figura haber colocado el trole en el alambre y vuelve á iluminarse el tranvía.)

UNA Y usted un desahogao. ¡Vaya con el tío! (El Cobrador toca el timbre: el tranvía se pone en marcha. Momento de pausa. El Borracho registrando en la cesta.)

BOR. (A la Chula.) ¡Oiga usted, comadre!

CHULA ¿Qué se ofrece?

BOR. Que se le cae á usted la asadura.

CHULA ¿Será la de usted?

BOR. ¡Ah! ¿La mía? (La coge de la cesta.) ¡Muchas gracias!

CHULA Pero oiga usted, *so tío*, ¿me va usté quitando lo que llevo para mañana?

BOR. Pero, ¿no dice usté que es mía?

CHULA ¡Ay! ¿Sí? (Con guasa.) Si me valiera le daba á usté con la cesta en las narices, *so feo*.

BOR. ¿A mí? (Se agarran: el Borracho casi tumbado en el asiento del tranvía, se defiende á patadas.)

VIRT. ¡Qué escándalo! ¡Guardias! ¡Guardias!

COB. ¡Señores, que esto no se permite! (Interponiéndose.)

CAB. (Que estaba dormido, despierta al oir el escándalo, y dice dirigiéndose á la plataforma, muy incomodado.) Vaya, me voy á otro; porque está visto que en este no se puede dormir. (Alboroto general. Todos abandonan el tranvía. quedando solo el Borracho, dando patadas al aire y tumbado en el asiento. Se hace muy rápida la

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Telón corto de calle. En un costado una puerta, encima de la cual habrá un letrero en el que se lee: «Salón de impresionar cilindros del señor Bocina»

ESCENA PRIMERA

VENDEDORES y VENDEDORAS

Música

VEND. 1.º
Doy por un perrillo
seis cartas con sobres
que quitan el sueño!
¡Quién por una perra
no escribe á la dueña
de sus pensamientos!

VEND. 2.º
¡Lapicero Faber!
¡Vaya un lapicero!
Con su guardapuntas
de niquel y acero!
¡La mina es de cobre,
clase superfina!
!Qué mina, señores,
esto es una mina!

UNA CIEGA
Naci en un bosque de cocoteros
una mañana del mes de Abril.

VEND. 3.º
¡Quién *quié* la suerte!
mañana sale,
llevo el tres mil!

PER.
Se vende el perrito
de lanas faldero,
que sirve lo mismo
para una señora
que *pa* un caballero.

CORO
Un perro á este tío
yo le compraría,
pero temo que haga
cualquier perrería.

PER Por cuatro pesetas
y un real de propina,
se llevan ustedes
un perro de china,
nacido en la orilla
del río *Kon Kong*.
que da volteretas
y hace mil piruetas
lo mismo que un *clon*.
Si ve un polizonte,
le ladra con furia
y mueve el rabito
siempre que conoce
que uno es de la curia.
Pero este tunante
gana á todos juntos,
pues contesta á todo
lo que le pregunto.

CORO Eso es un absurdo
que no puede ser.

PER. Pues hacerme corro
que lo vais á vér·

Couplets

PER. La opinión cree que Silvela
va á dejar este *tinglao*,
pero á mí me escama mucho
su carácter *apocao*.
¿Qué es lo que tú opinas? (Al perro.)
No estés *azarao*,
y contesta á esto
que te he *preguntao*.

PERRO ¡Guau! (Se imita con bocina en la orquesta.)

UNO Pues ha *contestao*.

PER. Pero me parece
que me ha *fastidiao*.

—

PER. Dicen que el de Villaverde
tié un talento feroz,
pero hay muchos que lo dudan
como sucede con *too*.
¿Qué es lo que tú opinas? (Al perro.)

No estés *azarao*
y contesta á esto
que te he *preguntao.*

PERRO ¡Guau!

UNO Pues ha *contestao.*

PER. Dice que lo tiene
muy *desarrollao.*

CORO ¡Qué barbaridad,
este perro es una
notabilidad (MUTIS.)

ESCENA II

GERUNDIO SALMONETE. Sale vestido andrajosamente

Hablado

«Ya estoy frente á la casa.» (Cantando muy mal.) Ná, que no me ha llamado Dios por este camino; y, sin embargo, ahí en esa casa está mi salvación. (Leyendo.) «Salón de impresiones.» Nada, yo entro: no sé que impresión haré, pero entro; y si me toma la voz y me da dos pesetas; me tiene aquí todos los días dando voces. Además que no son solas las dos pesetas, es la gloria, mi nombre que pasará á la posteridad Cuando dentro de dos siglos oigan las nuevas generaciones: «Canción de....», lo que sea, «impresionada por Gerundio Salmonete!» Lo malo es que el apellido no me ayuda, porque ya sé yo que salmonete no es bonito; pero otros son genios y se llaman cualquier cosa. Bueno, pero, vamos á ver, ¿qué impresiono yo? De ópera no sé nada, y de música popular no sé más que: «Tenga un niño chiquitín», y no sé qué hacer con él. Recurriré á lo flamenco, porque flamenco debo de serlo, porque un abuelo mío era de Flandes. Total, ¿qué puede suceder? ¿Que me diga que no? Pues siempre es una impresión; y se la cobro, vaya si se la cobro. (MUTIS.)

MUTACIÓN

CUADRO QUINTO

Sala, artefactos propios de un salón de impresionar, sillas, bocina, fonógrafo, etc., Puerta lateral á la derecha, otra al foro

ESCENA PRIMERA

BOCINA. Poco después SALMONETE

BOC. (Arreglando cilindros.) Romanza del *Cabo primero*, por la señorita Besúguez. ¡Ah! Este cilindro vale un dineral. *Marina*, cantada por la señorita Besúguez. *La Tempestad*, por la Besúguez. *El Anillo*, por la Besúguez. ¡Pero cuidado que ha hecho cosas esta Besúguez!

SAL. ¡Muy buenos días! (Entrando por el foro.)

BOC. ¡Adelante!

SAL. ¿El señor Bocina?

BOC. Servidor de usted.

SAL. Tengo mucho gusto...

BOC. El gusto es el mío... pero, siéntese usted. (Le ofrece una silla.) Usted dirá.

SAL. (¿Qué digo yo?) Mire usted, la verdad: yo soy un infeliz que hay día que daría por un panecillo de esos franceses dos años de vida, y quiero que usted me proteja.

BOC. Pero, ¿cómo le voy á proteger? Si supiera usted algo... Cantar, imitar animales... algo, en fin, práctico para mí.

SAL. ¿Imitar, dice usted?

BOC. Sí, señor; pero cosas nuevas.

SAL. Me he salvado.

BOC. ¿Cómo?

SAL. Que me he salvado. (Se levantan.) Yo le impresiono á usted un cilindro superior.

BOC. A ver, á ver la idea.

SAL. ¿Tiene usté una escopeta?

BOC. Sí, señor.

SAL. ¿Tiene usté un cartucho sin perdigones?

BOC. Se le quitan. Pero, ¿para qué?

SAL. Para impresionar una cacería. Yo hago el perro, el ruido de la liebre al levantarse, las voces de los cazadores, el rumor del viento, el quejido de las hojas, disparo y... pieza muerta. Usted verá. Parece que lo ha impresionado usted en el monte del Pardo.

BOC. Sí que es curioso.

SAL. ¿Lo acepta usted?

BOC. ¡Ya lo creo! Espere usted. (Se acerca al aparato y pone la bocina.)

SAL. Oiga usted, ¿se dispara eso?

BOC. No, hombre; es la bocina. ¿Cómo se llama usted?

SAL. Gerundio Salmonete.

BOC. ¡Caramba, qué apellido! ¡Salmonete! Pondremos el de su madre. ¿Cómo es?

SAL. Lamprea.

BOC. Hombre, todo cosa de pescado: usted ha debido de nacer en un puerto de mar.

SAL. Efectivamente, nací en un puerto.

BOC. ¿En cuál?

SAL. En el puerto de Guadarrama.

BOC. Bueno, entre usted en ese cuarto y un chico le llevará la escopeta y el cartucho; le quita usted los perdigones y se ensaya si quiere, que voy á preparar el cilindro.

SAL. ¡Corriente! ¡Ah! Oiga usted, del precio no hablemos, ¿eh? Yo soy muy módico.

BOC. Le daré dos reales.

SAL. ¿Cinco perros grandes? Me parecen pocos perros para una cacería; pero, en fin, ya veremos. (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA II

BOCINA, AGAMENÓN, PUCHÉREZ y CORO DE CABALLEROS

AGAM. (Desde la puerta.) ¿Se puede?

BOC. ¡Adelante!

AGAM. Pase la masa. (Entran todos.) ¿El señor Bocina?

BOC. Servidor de usted.

AGAM. Pues bien ponerse en fila. El arte es siem-

pre arte; pero un servidor de usted, Agamenón Falsete, profesor de canto y piano, director da varias bandas municipales, concertador meritísimo y autor aplaudido, ha dado una nueva fase al arte lírico, fase que tengo el honor de ofrecer á usted para su gabinete fonográfico.

BOC. Si usted no se explica...

AGAM. Al momento. Yo soy director de una masa coral titulada *La campanilla lírica*, que cuenta con las mejores voces del mundo. Los tenores son un prodigio y entre los bajos hay uno que es una notabilidad. ¿Mondráguez?

MON. ¡Presente!

AGAM. El señor es el bajo.

BOC. ¿Y usted?

AGAM. Yo soy el principal: el que dirijo, como le he dicho antes, y vengo por si usted quiere impresionar algo. Tenemos un repertorio escogidísimo, con los precios por cilindros marcados. Vea usted. (Saca un papel.) «Overtura en *mí*, diez pesetas.»

BOC. Eso es muy caro; si los chicos rebajasen algo.

AGAM. Está en *mí* caballero; si estuviera en ellos sería otra cosa. «Habaneras, cinco pesetas. Jaleos, tres. Tientos, por uno solo, dos cincuenta; si intervienen dos hay subida »

BOC. ¿Y tangos no hay?

AGAM. Puede que haya tango; pero yo creo que lo que á usted le conviene es la última pieza que han ensayado, producción mía: se titula *La canción del mar*, y consta de tres partes: *La galerna*, *La calma* y *La calma chicha*. En la chicha se ven materialmente los pescados. La distribución es novísima. Unos hacen las olas, otros el viento, los bajos el fragor del trueno, y por último, el rayo y las chispas. Pucherez está encargado de los rayos y de una chispa.

PUCH. Y que los rayos *pue* que no me salgan bien, pero *pa* las chispas mire usted lo que me he traído. (Saca una botella de aguardiente.)

AGAM. ¿Es mono?
PUCH. No señor, triple.
AGAM. Pues tienes para tres chispas.
BOC. Pues nada, vamos á impresionarla.
AGAM. A ver, prepararse.
BOC. (Acercando la boca á la bocina.) «La canción de mar», cantada por el Orfeón *La campanilla lírica*. Cuando usted quiera.
AGAM. ¡A una! (Empiezan todos á simular el rumor del mar.)

Música

PUCH. ¡Chis, chis, chis, chis!
AGAM. Puchérez, no hagas tantas chispas.
PUCH. Si es que le estoy llamando á usted porque creo que me falta un rayo.
AGAM. El que te mate. Continuad.
(Siguen haciendo el ruido del mar.)
AGAM. Comienza á lloviznar.
CORO ¡Chis, chis, chis!
AGAM. El cielo se desmanda.
La mar parece que anda.
CORO ¡Anda la mar!
AGAM. De fúnebre crespón
se va el cielo cubriendo
y el trueno se va oyendo.
CORO ¡Trrr! ¡Trrr!
¡Pón, pón, pón!
AGAM. Pón ahí un rayo.
Las olas amenazan
hundirnos para siempre,
la luz del rayo brilla
con rojo resplandor,
De pronto en el espacio
se escucha un trueno sordo,
y está esperando el gordo
un pobre pescador.
TODOS ¡Horror! ¡Terror! ¡Furor!
AGAM. Ya el viento va cediendo,
se aleja la tormenta,
la luz de los relámpagos
ya no se ve brillar;
se forma el arco iris,
los pajarillos cantan,

las nubes se levantan
y el mar se va á acostar.
Pero no todo
va á ser desdicha
porque ahora empieza
la calma chicha.

CORO ¡Porón, pón, pón!
¡Porón, pón, pón!
Comience usté
Agamenón
que aburre ya
la introducción.

AGAM. A una barca velera
que estuvo sufriendo el ciclón...

CORO ¡Porón, pón, pón!

AGAM. Acompaña un barquillo
relleno de fresa y limón.

CORO ¡A la limón!

AGAM. Y la calma es tan chicha,
que inmóvil el barco se ve
á pesar de que tiene dos velas
y va dentro un cabo
con mucho quinqué.

CORO ¡Ohe! ¡Ohe!

AGAM. Ya la barca en el puerto se ve.
Agua tiene el mar
y un geráneo flor,
y el que está pelao
no tiene calor.

CORO ¡Ohe! ¡Ohe! ¡Ohe!

Hablado

BOC. ¡Superior! Es un cilindro que vale cualquier cosa.

AGAM. Diez pesetas nada más.

BOC. Ahí van; y todos los días dispondremos de una hora para hacer unos cuantos.

AGAM. Ya sabe usted que puede disponer de «La campanilla». Pase la masa. He tenido tanto gusto... (Saluda y se van.)

ESCENA III

BOCINA, SALMONETE, DOÑA CRISTETA y DOS NIÑAS

SAL. Cuando usted quiera, señor Bocina.

BOC. Al momento: voy á quitar este cilindro y...

CRIS. (Por el foro.) ¿Hay permiso?

BOC. ¡Adelante! Pase usted ahí, señor Salmonete y prepare. (Vase Salmonete.)

CRIS. Muy buenas. ¿Usté es el encargado de estas cosas?

BOC. Servidor de ustedes.

CRIS. Pues al grano. Yo vengo por si quiere sacar algo de las niñas, pero en particular de la mayorcita.

BOC. ¿Canta bien?

CRIS. ¿Que si canta? Es una jilguera, créame usté. Lo mismo le canta *El Trovador* que *El Metisfóteles*.

NIÑA 1.ª Mamá, mefis.

CRIS. Bueno, mefis.

BOC. ¿Y tiene repertorio?

CRIS. ¡Ah! Lo que usté las pida. Esta, hace poco en la Zarzuela, estaba con dos duros, ¿sabe usté? y cuando la conoció el novio que ahora tiene estaba con tres.

BOC. Sí que es aprovechada.

CRIS. Mucho; esta pequeña también tiene novio, pero anda receloso para casarse, porque está en el tercer año de piano; pero á mí me ha dicho él, que cuando la niña entre en el cuarto puede que se atreva.

BOC. Pero, ¿canta también?

CRIS. Otra jilguera; si yo tuviera la voz que ellas, á estas horas era una *mecho soplando*, ó como se diga.

NIÑA 1.ª Mezzo, mamá.

CRIS. En fin, baste decirle á usté que cuando se ponen las dos á cantar, salen todos los vecinos.

BOC. ¿A oirlas?

CRIS. A la calle; dejan sola la casa; pero por envidias, porque créame usté que hay cada envidiosa de las niñas...

BOC. De modo, ¿que esta mayorcita canta óperas, zarzuelas?..

CRIS. Sí señor; tiene todo el repertorio del Real, y además el género grande.

BOC. ¿Y el chico?

CRIS. En casa durmiendo, gracias.

NIÑA 1.ª Mamá, pregunta que si cantamos zarzuelitas.

CRIS. Ya lo creo; ¿no le digo que canta todo?

BOC. Corriente.

CRIS. ¡Ah! El precio de cada cilindro es tres pesetas y medio kilo de merengues.

BOC. ¡Aceptado! Haremos un cilindro, y según resulte... Pero, caramba!

CRIS. ¿Qué pasa?

BOC. Que es la hora precisa en que he citado al Galápago; un cantador flamenco superior, y debe estar al llegar.

CRIS. ¡Ah, no importa! Nos esperaremos, y de paso le coge la niña el estilo al Galápago.

ESCENA IV

DICHOS, el GALÁPAGO, el CEJILLA y el OJAZOS. Este último con unas gafas negras: los dos con guitarras

GAL. ¿Se pué?

BOC. ¡Adelante! ¡Ahí están!

GAL. ¡Ay, ajajay! ¡Pero... pero que *mu* güenas tardes!

CEJ. ¿Qué hay, Bocina?

BOC. Ya lo ve usted, esperándolos.

GAL. Ajay, ajay.

CRIS. Asuncioncita, á ver si lo coges bien.

CEJ. Pos aquí estamos ya pa diquelar enseguía.

BOC. ¿Trae usted dos tocadores?

GAL. El señor es el Ojazos, que viene pa los tientos.

BOC. ¿Para los tientos? Pero hombre, si no ve.

GAL. Pero él se las apaña.

CEJ. Le advierto á usté que tié una escuela... y pisa la prima como nadie.

GAL. ¡Ajay, ajay! ¡Por vía é la mar! Me parece que estoy algo ronco.

CEJ. ¡A ver! Sarte por Soleares.
GAL. ¡Ajay, ajay, ajay!...
CEJ. Estás mu arto.
CRIS. ¿De qué estará harto?
BOC. Vaya, cuando ustedes quieran.
GAL. ¡Venga de ahí!
BOC. ¿Qué va á ser?
GAL. Los tientos.
CRIS. Asuncioncita, ten cuidado con los tientos.
BOC. (En la bocina.) «Tientos cantados por el Galápago y acompañados por el Ojazos.»
CEJ. Diga usted que es discípulo de Cejilla.
BOC. «Discípulo de Cejilla.» Cuando usted guste. (Empieza á tocar.)
GAL. ¡Ay, ajajay!
NIÑA 1.ª ¡Ay, ajajay! (Imitando lo más posible.)
GAL. (Vuelve la cabeza y mira á la niña.) ¡Ay, ajajay!
«Si mi querer no es mu grande...»
NIÑA 1.ª «Si mi querer no es mu grande...»
GAL. (Hace la misma indicación de cabeza, demostrando enfado.)
«Que me peguen un tirito,
que me peguen un tirito...»
NIÑA 1.ª Que le peguen un tirito...
GAL. (Enfadado.) *¿Quiosté* desirle á ese loro que se calle?
CRIS. Si es que le está tomando el soniquete...
GAL. Pues á mí no me toma *naide* ná, ea.
BOC. Pero, hombre, que me han estropeado el cilindro. ¡Hágame usté el favor de callarse!
CRIS. Bueno, cantará para sí.
BOC. (Poniendo otro cilindro.) Empiece usté de nuevo.
GAL. ¡Ay, ay, ay, ay!
CRIS. ¡Ay! (Dando un grito.)
GAL. Pero, ¿se *pué* cantar ó no?
CRIS. Si es esta condenada, que me ha pisado, y como padezco de los pies...
GAL. Pues córteselo usté ó me voy y no canto, ea.
BOC. Señora, por Dios, que van dos cilindros.
GAL. Por *vía é* la mar con la familia esta
CRIS. Oiga usté, ¿qué tiene usté que decir de esta familia, *so* galápago?
BOC. Vaya, vaya, vamos: ya está el otro, y ustedes háganme el favor...

GAL. ¡Anda, ojazos! (Empieza á tocar.)
¡Ay, ay, ay!
Si mi querer no es *mu* grande,
que me peguen un tirito,
que me peguen un tirito,
que me peguen un tirito.
(Sale Salmonete y dispara la escopeta al mismo tiempo que empieza á imitar el ladrido del perro.)

SAL. (Dispara.) ¡Guau, guau, guau! ¡Ahí va la liebre! (Al disparar el tiro dan un grito las Niñas, el Cejilla sale corriendo, el Ojazos tropieza con el fonógrafo y lo tira, el Galápago huye; también Cristeta y las Niñas, muy asustadas, buscan la puerta para escapar.)

CRIS. ¡Ay, le han dado el tirito! (Salmonete sigue corriendo de un lado para otro, imitando la cacería. Confusión y rápida

MUTACIÓN

CUADRO SEXTO

Telón de selva en primer término

ESCENA ULTIMA

PATRICIO y ROSA

ROSA ¡Qué Madrid! ¡Cuánta alegría!
PAT. Como pueda, he de volver,
ROSA ¿Llevas todos los encargos?
PAT. Tan solo nos falta que
nos aplaudan, y completa
será mi LUNA DE MIEL.

TELON

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

DE ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza (1).
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez (2).
Figuras del natural (revista).
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos
Todo está muy malo (diálogo).
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (3) (8.ª edición).
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición).
El arco iris (4).
Los rancheros (3.ª edición).
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera
Churro Bragas (parodia).
Alta mar (2.ª edición).
Concurso universal (6).
Los Presupuestos de Villapierde (4.ª edición) *(7).*
La alegría de la Huerta (4.ª edición).
El Missisipí.
La luna de miel (2.ª edición).

DE ANTONIO PASO

Paso de ataque.
Duelo á muerte.
Compañía para Chicago (1).
Salomón.
La candelada
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural.
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo.
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (8.ª ed.)
El Padre Benito (5).
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición).
Los rancheros (3.ª edición).
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (parodia).
Alta mar (2.ª edición).
Los Presupuestos de Villapierde (4. edición) *(7).*
Concurso universal (6).
La alegría de la Huerta (4.ª edición).
El Missisipí.
La luna de miel (2.ª edición).
Las Venecianas (8).

---

(1) En colaboración con Antonio Palomero.
(2) En colaboración con Eduardo Montesinos.
(3) En colaboración con Celso Lucio.
(4) En colaboración con Carlos Arniches y Celso Lucio.
(5) En colaboración con Emilio Sánchez Pastor.
(6) En colaboración con Antonio López Monís.
(7) En colaboración con Salvador María Granés.
(8) En colaboración con Emilio Mario (hijo).

PUNTOS DE VENTA

En todas las principales librerías.